

1-9-2008

## Interview no. 1340

Catalino Díaz Villa

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Catalino Díaz Villa by Anais Acosta, 2008, "Interview no. 1340," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Catalino Díaz Villa

Interviewer: Anais Acosta

Project: Bracero Oral History

Location: Phoenix, Arizona

Date of Interview: January 9, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1340

Transcriber: GMR Transcription Services

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Catalino Díaz was born on April 30, 1925, in Acatepec, Guerrero, México; he was the second born in a family of twelve; his father worked the land, and his mother was a housewife; when he was six years old, he started selling goods in order to help support his family; consequently, he never went to school; during the late thirties, he began working in the mines, where he remained employed for a total of fourteen years.

**Summary of Interview:** Mr. Díaz describes his family and what his life was like growing up; when he was roughly thirty-five years old, he wanted to join the bracero program; his parents were reluctant to let him go; they thought he was too naïve, especially because he could not read, and they did not trust the United States; in spite of their worries, with his uncle's help and a few of his cousins, he enlisted near Iguala [de la Independencia], Guerrero, México; he details the contracting center he went through in Empalme, Sonora, and the difficulties he faced while there; more specifically, he details the medical exams and fumigation that were part of the overall hiring process; he was transported by train to Mexicali, Baja California, before being taken to Manteca, California, to pick grapes and strawberries; his employer provided him with the necessary materials for work, and he renewed his contract onsite; he mentions that at times, he was barely paid enough to cover food expenses; moreover, there was not always not enough work, and he often had to go with another rancher; cherries were his favorite to pick, because he was paid well; he goes on to discuss the daily routine, caring for different crops, provisions, remittances, and recreational activities; in addition, he talks about braceros and undocumented workers laboring in the fields together; the foreman would give a warning whenever immigration officials showed up at the camps; Catalino ultimately left the United States, because there was not enough work or money; in spite of this, his overall memories of the program are positive.

Length of interview 60 minutes Length of Transcript 41 pages

Nombre del entrevistado: Catalino Díaz  
Fecha de la entrevista: 9 de enero de 2008  
Nombre del entrevistador: Anaís Acosta

Mi nombre es Anaís Acosta. El día de hoy es enero 9 de 2008 y nos encontramos en la ciudad de Phoenix, Arizona, con el señor Catalino Díaz. Esta entrevista forma parte del Proyecto de Historia Oral.

AA: Buenos días señor Díaz. Quisiera empezar la entrevista preguntándole un poco, ¿dónde y cuándo nació usted?

CD: El 30 de abril.

AA: ¿De qué año?

CD: Mil novecientos veinticinco.

AA: Y, ¿en dónde nació usted?

CD: En Ecatepec, Guerrero.

AA: Sus padres, cuénteme un poco de sus papás, ¿a qué se dedicaban?

CD: Pues, mis padres fueron pobres y se dedicaban, pos a trabajar al campo, echar clacodobes, para sembrar maíz. Éso era el trabajo que nosotros hacíamos.

AA: Su mamá, ¿a qué se dedicaba?

CD: No, pos, ahí ella era doméstica de la casa, ella nomás con, o sea las comidas y darnos de comer. Ésa no trabajaba en otros trabajos.

AA: ¿Cuál es el nombre de sus padres?

CD: Bueno, mi papá se nombraba Rufino Díaz y mi mamá Delfina Villa.

AA: ¿Cuántos fueron ustedes de familia?

CD: Fuimos hartos. Fuimos, este, como doce, como doce de familia.

AA: ¡Una familia grande!

CD: Sí, fue grande mi familia.

AA: ¿Cómo le hacía su papá para mantenerlos a todos?

CD: No, pos, desde chiquitos comenzamos a trabajar nosotros, como de unos seis años, empezamos a trabajar.

AA: ¿En qué trabajaba usted? ¿En qué le ayudaba a su papá?

CD: Pos, hacer puro juguetitos de, son pos,...

2<sup>do</sup>: Camioncitos, que les dicen.

CD: Le hacía canastitos, ey. Le hacíamos chunditos por aquí asinita. Con eso nos enseñamos a trabajar nosotros.

AA: Y, ¿qué hacían con eso? ¿Los vendían?

CD: Los vendíamos, todo estaba barato, todo estaba barato y barato todo, pues, también. Con unos \$6 pesos nosotros comíamos toda la semana.

AA: ¿Usted era de los mayores en su casa?

CD: El mayor fue mi hermano, pero, ése ya murió. Y el segundo fui yo. De mi hermano mayor fui yo y ya vinieron los demás. No, entre más, más chiquitos y más chiquitos, más chiquitos.

AA: Sí, así es, dice que trabajaba desde muy pequeño.

CD: Unos ocho años, porque, pos, tábamos pobres pues, lo que sea, mi papá estaba pobre. No ajustaba lo que ganaba para comer y hasta que empezamos a trabajar nosotros, mi hermano comenzó primero a trabajar en una mina, que sembraba mercurio y azogue. Ahí trabajó mi hermano y, pos entró chiquito, como de quince años a ese trabajo.

AA: Platíqueme un poco, ¿cómo era su infancia? ¿Pudo usted ir a la escuela?

CD: No, no fui. No fui, pos, por falta de pobreza de mis padres. No, que luego no había, pues, este, maestros, en ese tiempo no había. No había maestros, solamente unos pagados que iban a, les daban estudio a los niños, a los que, todos que quería, pero, les pagaban, y yo...

AA: ¿Eran como escuelas privadas entonces?

CD: Privadas y así. Entonces, este, empezó a ir un maestro, de esos que apenas empezaban pues, este, a trabajar, y ya más, más entre más más... Y yo no fui a la escuela.

AA: ¿Tenía que ayudar en su casa?

CD: Yo trabajaba allí en mi casa, para ayudarle a mi papá, mi hermano también. Nosotros no tuvimos escuela. Como fuimos como unos, este, la mitad de años que no, no sabíamos de lo que era escuela, estudios, nosotros...

2<sup>do</sup>: No, ellos no supieron de juego, de pelota, nada.

CD: No, nos perdimos nada. Nosotros de juego, no sabemos nada.

AA: ¿Cómo era su infancia? Platíqueme un poco.

CD: Mi infancia era de ir a trabajar a esa mina, porque como ahí yo entré como de doce años, a trabajar a esa mina, y allí trabajé como catorce años. Como catorce años estuve trabajando en esa mina. Ya mis padres ya se ayudaban más y ya trabajábamos los dos, mi hermano mayor y yo. Todos trabajábamos, ganábamos a la semana \$50 pesos. En ese tiempo que estábamos, regía la pura plata, puro peso de plata. Este, mi hermano ganaba igual, pues \$50 pesos por semana.

AA: ¿Les alcanzaba ese dinero para mantener la familia?

CD: Sí. Ya entre los dos pos eran \$100 pesos que recibían mis padres. Con eso nos daban de comer, sí, nos vestían a todos, compraban ropita, pero, entonces todo estaba barato, oiga, bien barato que estaba todo.

AA: ¿Cómo era la vida en México en aquellos años?

CD: Pos, era, en aquel tiempo, sí era bonita la vida. Con poquito dinero, usted comía una semana, ¿eh? Bien comido, ¿eh? Entonces, había este, los coritas que eran, son aquí coras, allá eran balancitas, tenía su balancita pintada y era cora también, pero, eran chiquitas, bien bonitas que su...

2<sup>do</sup>: Ta como un diecito de aquí.

CD: Ajá. Como un diecito. Ésa fue la plata legítima que teníamos nosotros.

AA: ¿La que estaba en moneda todavía?

CD: En moneda, sí.

AA: Cuénteme, ¿cuántos años dice que tenía cuando empezó a trabajar, ya que le pagaban?

CD: Catorce años.

AA: Estaba muy joven todavía.

CD: De catorce. Mocosos, chamaco, chamaco. Entonces, no me querían dar trabajo en esa mina, porque era muy pesado y este, veía yo que mi hermano llegaba los sábados con su raya, sus \$50 pesos, esos se los daba a mi mamá. Y yo nomás veía yo, pues, yo nada. No les daba yo nada a mis padres y empecé a voltear, empecé a voltear a buscar trabajo, y claro, más de uno me decían los jefes: “No mijo, tú tas muy chiquito pa trabajar aquí”, dice, “este trabajo es pesado, es pesado este trabajo”. “No le hace, yo aguanto trabajar”. Entonces, ese metal, esa tierra se fundía. Allí mismo había, taba la fundición y había muchos hornos, eran como unos, como unos siete, siete, este, galeras.

AA: Calderas.

CD: Galeras, pero, grandes que eran de puro horno, ¿eh? Puro horno, estaba esa mina, esos, fundiéndose el metal. Y, ya salía el azogue, que allí mismo, o sea lo limpiaba uno, y ya lo enfrascaba uno. Los frascos por aquí así que valían, pesaban cincuenta kilos, kilos, no libras.

AA: No libras.

CD: Kilos, ¿eh? De cuarenta y cinco a cincuenta, sesenta kilos, ¿eh? Pa los, sesenta eran por aquí así, ¿eh?

AA: ¿En qué año fue eso?

CD: Pues, fue como en el, yo tenía yo doce años cuando empecé a...

2<sup>do</sup>: Como el año [19]40 ha de haber sido.

CD: Como el año [19]40 o [19]35 más o menos, porque ya esa mina ya estaba.

AA: ¿Cuándo se entera usted del Programa Bracero, de que se puede venir a trabajar a Estados Unidos?

CD: Ah no, ya cuando, o sea, me enteré del Programa Bracero, ya fue allá, tenía como unos treinta años, treinta cinco.

2<sup>do</sup>: Ya estaba muchacho. (risas)

CD: Sí, ya estaba yo sazón.

AA: ¿Cuántos años tenía entonces?

CD: Pos todavía, como unos treinta y cinco.

AA: ¿Como unos treinta y cinco?

CD: Sí, por ahí.

AA: ¿Cómo se entera?

CD: No, pos taba cerquita allí Iguala, donde iba, onde estaba la contratación, que contrataba el hombre la gente, estaba cerquitas, hacíamos dos horas de camino, caminando.



AA: ¿Quienes le avisaban que estaban contratando para Estados Unidos?

CD: No, no, pos, usted sabe que las voces corren, luego se empezó a saber que taban trayendo mucha gente pa los Estados Unidos, de los braceros, ¿eh? Y ya deste, yo empecé a rogarle a mi papás, porque no me dejaban venir.

AA: ¿Por qué no lo dejaban venir? ¿Qué se oía?

CD: Porque es por falta, por falta de pobreza, y como no salíamos nosotros, tabamos cerrados de ojos, pos no. Y sin saber leer, sin nada, pos no, no nos dejaban, pues, ¿eh?

AA: Tenía desconfianza su papá.

CD: Sí, tenían desconfianza y tanto que, este, les digo que yo soñaba, me soñaba yo aquí en los Estados Unidos y yo nunca había venido.

AA: Sin saber.

CD: No sabía y me soñaba yo. Bueno pues qué cosa pasa, pos no sé y que ahí voy hasta allá a los Estados Unidos. Y ya le digo, que mi papá me dio el fierro de la vaca, que la hipotecara, una vaca para que me consiguiera el dinero, con mi tío, y mi tío me regañó, dice: “¿Qué cosa anda haciendo con eso?”. “Ese es un fierro”, dice, “no, no, váyanse con tus primos a arreglarse allá a Iguala”, dice, “y a hablar con el señor que los va a llevar”.

AA: ¿Ahí en Iguala era donde les arreglaban los papeles, la lista para contratarse?

CD: Sí, sí, lista de gobernación.

AA: Y, ¿qué requisitos les pedían para entrar en esa lista?

CD: No nos pedían ningún requisito, nomás los nombres y todo.

AA: Y, ¿cómo le hizo usted para llegar hasta Iguala?

CD: Caminando.

2<sup>do</sup>: Pos, caminando se iba uno. Porque no había carro, entonces se iba...

CD: Pero, no, nosotros nos, yo...

AA: ¿Cuántos días caminó desde su pueblo hasta Iguala?

CD: No, no a su pueblo no. Una hora, hora y media cuando mucho.

2<sup>do</sup>: Unas dos horas.

AA: Ah, estaba cerquita.

CD: Ta cerca, sí. De mi pueblo a Iguala ta cerca. Entonces, nosotros, este, jui y ya mi tío consiguió el dinero, y sí, en el mismo día nos vinimos, pero, no con la lista de gobernación, sino que nos vinimos con otro señor que, este, se echó compromiso con nosotros, que nos iba a traer para acá y no nos trajo.

AA: Se vinieron entonces...

CD: ¡Nos vinimos solos! No, pos, mis primos ya sabían, ya habían venido, y ya sabían bien el rollo cómo estaba. Y nos vinimos.

AA: ¿No se quisieron esperar a entrar en la lista de gobernación?

CD: No.

AA: ¿Decidieron venirse por su cuenta?

CD: Por nuestra cuenta nos vinimos a Empalme. Entonces la contratación ahí estaba en Empalme.

AA: Cuénteme un poquito, ¿cómo era ese centro de contratación ahí en Empalme?  
¿Qué había?

CD: No, pos era un corralón que estaba muy grandísimo. Taba en la orilla del mar, el brazo del mar, ahí estaba el corralón grandísimo, onde se metía toda la gente que se iba a contratar. Los lunes comenzaba la contratación.

AA: ¿A qué horas empezaban? ¿A qué horas abrían ahí?

CD: Nos, pos abrían como a las seis de la mañana.

AA: Temprano.

CD: Como a las seis de la mañana, este, hablaban y, pero, con este, micrófono.

AA: ¿Cuántas personas habría ahí?

CD: No...

AA: ¿Esperando?

CD: Eran millones, millones, no miles. Le digo que el corralón era grandísimo y estaba lleno, y ajuera, por la orilla de por juera del corralón, estaba el gentío que se estaban cargando unos con otros, nos agarrábamos con pedrazos, con puras cáscaras de sandía, con lo que encontrara uno. Los que, los que ya estaban

pasando que estaban contratándose, que los estaban nombrando, los que estaban ajuera agarraban cáscaras de sandía, piedras, lo que jallaban, y le aventaban.

AA: Querían entrar rápido.

CD: No, pos, ellos querían entrar, pero ya los que estaban contratados, que ya los [ha]bían nombrado, pos, esos ya iban pa dentro.

AA: Y, ¿todo el que se presentaba ahí era contratado?

CD: Sí, sí. Y, créalo que nosotros no nos, no nos sirvió la lista que nos dio el coyote que nos mando.

AA: Es que era un coyote.

CD: Era coyote. Ese sí era coyote, no era zorra. Y entonces, se jueron mis primos otra vuelta, a sacar, querían la firma del gobernador.

AA: Y, ¿usted mientras se quedó ahí en Empalme?

CD: Sí, allí los esperamos. No, nomás se jueron dos y quedaron, quedaron los demás. Y ya, mi papá me mandó otros \$100, otros \$102 pesos, (risas) porque, vio que no podíamos venirnos, pues, ¿vea? Y fíjese que ese día que llegaron, este, mi primo Juan con otro muchacho que jueron a, a sacar, a que les firmara el gobernador, llegaron un domingo. El lunes meten la lista luego luego y en ese mismo día, nos contratamos luego.

AA: ¿Ahí en Empalme es donde firmaban su contrato?

CD: Sí, sí allí.

AA: ¿Les explicaban que decía el contrato? ¿Qué tipo de trabajo iban a hacer?

CD: Que en qué trabajo quería uno trabajar.

AA: ¿Les daban opciones? ¿A dónde querían irse?

CD: No, sí a donde quisieran ir a trabajar, en qué fruta que querían trabajar. Unos se contrataban para corte de tomate, otros para, este, los desahijos de betabel, y así, todo. Pa la fresa, pero no, yo de, yo corté de todo. Yo corté de todo. Corté la mora, corté la fresa, corté la uva, corté la cereza, el desahije de betabel, corte de tomate, y todo.

AA: ¿Usted hacía eso en México?

CD: No.

AA: ¿Ya sabía cultivar? ¿Ya sabía pisar?

CD: No, no, allí, aquí me enseñé. Aquí me enseñé.

AA: Cuando estaba ahí en el centro de contratación, ¿no le pedían algún requisito que ya supiera hacer el trabajo?

CD: No. Allí no explicaban nada. Allí nomás lo vían de todo. Allí lo inspeccionaban de la colita, de todo.

AA: ¿Había algún tipo de examen médico?

CD: Sí, allí comenzábamos y...

AA: ¿Qué les hacían?

CD: Pos nos veían las nalgas, todo.

AA: ¿Les quitaban los pantalones y todo?

CD: Todo nos quitaban, pantalón.

AA: Y, ¿eso para qué era?

CD: Para ver sino venía uno, este, lacrado de alguna enfermedad o este, sí, de animalitos que trajiera uno, ¿va? Y, aquí en Mexicali, aquí nos echaron polvo. No, digo que, este, nos trataban nos han tratado bien.

2<sup>do</sup>: Los fumigearon.

AA: ¿Los fumigaron?

CD: ¡Sí! Le echaban harto polvo.

AA: Vamos ir un poquito acerca de lo que era Empalme. ¿Ahí les pedían algún tipo de documento o cómo comprobaban que usted era el de la lista?

CD: No, allí nomás la pura, este, cartilla, la pura cartilla.

AA: Y, ya que salían de todo ese proceso, ¿ya salían con contrato en la mano?

CD: Ya.

AA: Y, ¿cuál era el siguiente paso? ¿Dónde los llevaban?

CD: Acá, pos, ya de allí, de contratados en Empalme, ya nos daban nos, nos mandaban los carros, los autobuses para...Entonces regían mucho los galgos que les decían, este, carros, ¿no? Los galgos, carretes largos y allí iba el perro pintado, pues.

AA: Un camioncito.

CD: Ajá. Y, ya eso, derecho hasta Mexicali. Ya allí nos recibían los otros carros, pero es las mismas compañías que agarraban la gente, y ya nos...No, ya allí ya nos empezaron a dar de comer, ya nos daban, pos sándwich y su lechita, y juguito, y todo eso.

AA: ¿Quién pagaba todo eso?

CD: El gobierno. Nosotros nomás comíamos, nos daban.

2<sup>do</sup>: El patrón, ¿no? Yo creo.

CD: Pues, yo creo que el patrón, el que iba, agarraba la gente, ya iba costeando.

AA: ¿A qué ciudad lo mandaron esa vez?

CD: Que yo que jui, llegamos a este, Manteca, California. Y allí estuvimos como una semana más o menos.

AA: ¿Qué estaban haciendo allí en Manteca?

CD: No, trabajando.

AA: Entonces, una vez que, que cruzaban la frontera, ¿llegaban directamente con algún patrón?

CD: Sí. Bueno, allí no sabía uno quién era el patrón. Ahí llegaba toda la gente a otro corralón y ya ese corralón ya se, ya empezaban a este, a repartir, a agarrar gente, un patrón por aquí, otro por acá, y así.

AA: ¿Llegaba el patrón y...?

CD: Agarraba la gente que iba a ocupar, ya agarraba su gente la onde escogía, pero, allí ya sacaban sus listas, sí. “Que quiero...”. Cuántos se iban a llevar, a llevar y todo.

AA: Y, usted si no le gustaba el patrón a como se veía, ¿podría decir que no se iba con ese patrón?

CD: No, no podía uno decir nada.

AA: ¿Quién los organizaba ahí? ¿Quién los controlaba?

CD: Pos, allí nos controlábamos nosotros solos, porque no llevábamos nadie, solamente el patrón allí a onde nos, llegábamos que ya nos dieron casa y todo, camas y todo. Pos, allí, allá estaba el patrón, allí sí, ¿eh? Y, luego luego llegando le pasaban a la mesa a comer, estaban las mesas, este, ya comida servida, ajá. Y, si quería más, que fuera de buen comer, iba y pedía más.

AA: ¿Los trataban bien entonces?

CD: Sí, allí sí. Sí, lo que sea. Por parte de comida, yo no me quejo, ¿eh? Me trataron bien, pues.

AA: Allí en Manteca, ¿qué tipo de trabajo hizo?

CD: Pos allí, tábamos, salíamos al corte de la uva, de la fresa y la uva también. Pero...



AA: ¿Cómo se cortan la uva y la fresa, para nosotros que no sabemos?

CD: Oh no, de la fresa, la uva es más bonito. Mire, los bejucos son tan largos como de por aquí así, tan, caen al suelo, pero, si los penachos...

AA: ¿Como empinados?

CD: Los penachos de allí onde están pegadas el bejuquito, penachotes así mire.

AA: ¿Como de treinta centímetros van cayendo?

CD: Y, tan pegando al suelo los bejuquitos, pero, son gruesos también. Y penachos grandes de uva, ¿eh? Y les dan su cuchillo con ganchito.

AA: ¿El patrón le daba el equipo con que trabajar?

CD: Sí, todo, todo. La caja y todo, el cuchillo y todo, y ya nomás le ponía su caja aquí y le daba el corte, ¿eh?

AA: Y, solitas iban cayendo.

CD: Pos sí, pos, eran racimos grandes, penachos y se van los bejuquitos llenados, un... una pastita.

2<sup>do</sup>: ¿No les daban guantes?

CD: No. Nos daban guantes en la, esta, mora. Allí sí nos daban guantes, porque tiene...

AA: Goma, ¿no? O sea, como una...

CD: No, espinita bien chiquita y ésa estaca la yema de los dedos y hasta sale sangre, y por eso nos daban guantes. Y, todavía le pasaba la espina, ajá. Y allí donde trabajamos, yo trabajé en varios trabajos y le digo que, ciertamente se acabó el trabajo y ya no, ya el patrón ya no tenía donde poner la gente a trabajar, nos sacaba media hora a trabajar con un rancharo, y una vez me saca, ya eran como las doce. “¡Bah!”, decía, “ándale, ya agarré trabajo”, dice, “con un rancharo. ¡Vámonos!”. “Vámonos”. Le dice el rancharo: “¿Cuántas horas?”. “Media hora”. Le digo: “No, no, vámonos mejor. Llévame pa México, ya me voy”.

AA: ¿Cuánto tiempo duraba el contrato? ¿Ustedes sabían?

CD: Sí, yo, cada cuarenta días era el contrato.

AA: ¿Cada cuarenta días tenía que ir a renovar el contrato?

CD: Renovábamos contrato.

AA: Y, ¿dónde lo renovaba?

CD: Ahí mismo, sí.

AA: Cuénteme un poquito, ahí cuando estaba en Manteca, ¿cada cuánto les pagaban?

CD: Yo digo que allí nos pagaban (risas) \$0.50 centavos. \$0.50 centavos y a veces ganábamos una corita, y a veces no sacábamos nada, nomás para la pura comida.

AA: ¿Les pagaban por caja de uva?

CD: Sí, sí.

AA: O, ¿les pagaban por horas?

CD: No, no, por horas. Pos todo eso, por horas. La cereza también por horas y fíjese, allí sí me fue bien, porque allí el patrón pelió un centavito todavía de lo que nos ganaba. Nos pagaban, todavía este, porque unos baldecitos por aquí así, este, \$0.50 centavos pagaban el baldecito. Y este, perdón. Me gustó mucho ese trabajo. Eran pagos grandísimos, pero, yo como me gustó escalerear, yo no me daba miedo. Un balde en cada, aquí en un cuadril, cada lado, y mi ganchito, pero, nomás le jalaba yo la escalera, y la sentaba yo en una ramita aunque sea delgadita, es muy cuerudo ese palo. Lo sentaba yo mi escalera aquí y me subía yo a carrera, y llenaba yo mis baldes, y pa abajo otra vuelta, y otros. No y ...

AA: Y, ¿no era peligroso andar allá trepado en las escaleras?

CD: Pos, cómo no, un porrazo, pos, (risas) se parte uno, pos se quiebra uno una canilla, un brazo.

AA: ¿Alguna vez sufrió algún accidente?

CD: No.

AA: O, ¿vio que algún compañero?

CD: No, no, bendito sea Dios que no. En primera, es que, yo sabía escalerear bien. Yo subía yo la escalera corriendo, pa arriba, bien anualito (??) que me sentía. Bajaba yo igualmente. Pos, yo trabajé en la mina cargando colotes de metal por detrás y corriendo, y cae en las escaleras.

AA: Ya se sentía seguro entonces.

CD: No, sí. Y otros pobrecitos me daban lástima que no podían, pues. Nomás cortaban todo lo bajito del piso, lo que alcanzaban, los penachitos así nomás ahí, los baldecitos, como seis o cinco, ¿eh? ¿Qué cosas gana uno así?

AA: No, pues, no mucho. Se tiene que ser bueno, ágil, para ganar un poquito.

CD: Bueno para... Taban hasta arriba mío los penachotes por acá así también.

AA: Cuénteme, me dice usted que usted en México no sabía hacer ese tipo de cultivo, ¿quién lo enseñó? ¿Tenían algún tipo de supervisor?

CD: De, ¿aquí?

AA: Sí. Cuando llega a Estados Unidos, ¿quién le dice como hacer ese tipo de trabajo?

CD: No, sí allí el supervisor. Ése le enseña cómo va a hacer ese trabajo y todo. La fresa, va doblado, si no encogido, como metiéndole los dedos aquí.

AA: ¿Por abajo de la fresa?

CD: A las hojitas, ahí ta el bolerío, pegado al suelo, así. Ya cuando lo hace así, agarra montoncitos de fresa, ¿eh?

AA: Y, ya está.

2<sup>do</sup>: ¿Caen solas o las levantan?

CD: No, las jala uno y cuando es con pura marqueta, le va trozando pero, un cachito de palito, ¿eh? Esos palitos se los deja a la fresa, eso es para marqueta. Allí hemos ido, todos los trabajos que hice. Jui a descoldar cebolla, también trabajé. ¡Ay! Pero, ése sí me pagaban bien barato, y luego taba yo llorando. (risas)

2<sup>do</sup>: La cebolla bien fuerte, ¿no?

CD: Bien, bien juerte.

AA: ¿En dónde fue eso?

CD: Allí en...

AA: ¿En Manteca también?

CD: Manteca, sí. Allí tan los files [*fields*] a donde, cebolla, se pasan años ahí tirados.  
(risas)

AA: ¿Cuánto tiempo estuvo usted entonces en Manteca?

CD: No, allí nomás dos días trabajé. No, pero, no me, no es que me haiga yo abrido que no, que ya no hubiera querido trabajar, es que nosotros teníamos trabajo, y íbamos cuando no teníamos trabajo, entonces íbamos a descoldar la cebolla.

AA: Iban extra. ¿Les pagaban más?

CD: No, cuando no teníamos trabajo, íbamos allá a descoldar cebolla, pero, no, sí nos pagaban, creo \$0.25. Entonces para por aquí así. No, si no diga que todo barato. Le digo que el dólar valía \$12.50, eso valía el peso, \$12.50.

AA: Y, ¿qué hacía con el dinero cuando le pagaban?

CD: Lo mandaba yo a México. Le mandaba yo a mi papá.

AA: ¿Cómo lo mandaba?

CD: Por *money order*, ahí se va. (risas) Pos, unos no mandaba el cheque, sí, por *money order*.

AA: Y, ¿dejaba un poquito para usted?

CD: Sí. No eso sí, pos, tenía yo que dejar pa tomar mi cervecita. Sí me gustaba también un poquito las cervezas.

AA: ¿Qué hacían para divertirse?

CD: Pos, nos íbamos a la cantina, muchos a tomar.

2<sup>do</sup>: A tomar, yo creo. Porque, ¿qué era lo que sabían nada más eso? (risas)

CD: ¡Ma! Nomás a veces jugábamos baraja ahí, pos ya, pero cuando ya se va a uno a acostar. Se enfadaba uno de estar acostado y se sentaba uno a estar jugando.

AA: ¿Cuántos días a la semana trabajaban?

CD: Toda la semana, cinco días. Cinco días de la semana.

AA: ¿Tenían sábado y domingo libres?

CD: Sí. Y, a veces trabajábamos el domingo, el sábado y domingo, esos.

AA: Y, ¿les pagaban un poco más?

CD: Igual. No, el patrón, y luego era de esos potorros que les dicen. No le entendías nada de, si bueno, el mayordomo sí, pues le entendía, porque era el mayordomo. Pero, el señor cuando se peleaba con la señora, nomás oía que gritaba, pues no sabía qué le decía. Quién sabe.

AA: ¿El mayordomo sí hablaba español entonces?

CD: Sí, el mayordomo sí. Ése era, no se despertaba con el patrón, ¿va?

- AA: ¿Ellos vivían cerca de donde ustedes vivían?, ¿el patrón y el mayordomo vivían también ahí en el rancho?
- CD: Oiga no, eso sí no sé, pero, pos ahí taba nomás, onde daban de comer, ahí estaban nomás. El patrón, bueno, el mayordomo andaba con nosotros, llegaba con nosotros. Nos metíamos a cenar, pos, se metía también él, cenaba. Y ya después, vaya a saber pa dónde se iba. Porque tenía sus hijas, tenía su mujer. Ajá, tenía dos hijas el mayordomo.
- AA: ¿Llegaron a tener algún contacto con el patrón? ¿Hicieron amistad ustedes con el patrón?
- CD: Sí. No, con el patrón no, con el mayordomo sí.
- AA: ¿Se acuerda cómo se llamaba el mayordomo de ahí de Manteca?
- CD: No, no me acuerdo ya de los, si no me acuerdo ni del número de mi seguro, si yo tenía ya el número de mi seguro, con eso...
- AA: El nombre del rancho, ¿no se acordará?
- CD: No. Nomás me acuerdo de que es San Joaquín, pero, nomás allí. (risas)
- AA: ¿San Joaquín está cerca de Manteca?
- CD: Sí, pero, he escuchado, esos son como pueblitos que más que están en la orilla así. Yo me figuro que ese señor tenía rancho, el patrón tenía su rancho.
- AA: Cuénteme un poco cómo era el lugar donde vivían.

CD: Pos era bonito, digo, porque, pues, todos este, eran casas, ¿no? Pero, estábamos, no estábamos en la suidad [ciudad] que diríamos, que hubiera que comer cerquita. No, estábamos como así como en las orillas del rancho.

AA: ¿Qué tan lejos estaba el lugar donde dormían o donde vivían al campo?

CD: De Manteca a San Joaquín, tendría como unos quince minutos más o menos o media hora, de lejos.

AA: Y, ¿todos los días iban hasta San Joaquín?

CD: Ahí vivíamos nosotros, ahí vivíamos en San Joaquín. Íbamos a, a veces íbamos a comprar ropa a Manteca, por ahí nos andábamos así.

AA: ¿Qué tan lejos estaba el campo donde hacían su trabajo de las casas?

CD: No, pos, en partes estaba cerca y en partes nos agarraba lejos.

AA: Cuénteme.

CD: Unos quince minutos.

AA: Cuénteme ahí en San Joaquín, ¿qué tan lejos estaba?

CD: ¿De qué?

AA: El campo de su casa.

CD: O sea, le digo que nosotros ahí vivíamos.



AA: ¿Me podría decir cuál era un día típico de trabajo? ¿Cómo empezaban? ¿A qué horas se levantaban?

CD: Oh, nos arreglábamos almuerzo a las cinco de la mañana a almorzar. A las seis nos íbamos a trabajar.

AA: ¿De qué horas a qué horas se trabajaba?

CD: Cuando entrábamos a las seis, salíamos a la una. Solamente cuando había buen trabajo que, íbamos a cortar fresa o este, uva, de primera, como a las doce nos paraban. No, pero me daba gusto cuando veníamos a la uva o las fresas no, porque, no, se reenfada uno de ir sentado y luego, los dedos bien enmielados. No, bien rojos de las manos, la ropa.

AA: ¿Se batallaba un poquito más?

CD: Sí, allí que íbamos, llegando teníamos que lavarnos, porque íbamos bien pintados.

AA: Y, ¿quién llevaba el control de todas las cajas que hacían?

CD: El mayordomo, el mayordomo llevaba toda la batuta de lo que hacíamos.

AA: ¿Cómo los trataban los mayordomos?

CD: Pos, a nosotros, a nosotros, yo para que voy a hablar del mayordomo, sí se portaba bien con nosotros, ése sí lo que sea. No todos, pero, uno de, el mero que anduvo con el patrón que nos contrató, sí se portó bien con nosotros, con toda su gente. No, de eso yo no tengo qué quejarme de ese señor, no. Pues, sí hay gente buena y hay gente mala, ¿eh? Que no quieren, mala, que no quieren al mexicano. Y hasta gringos que quieren al mexicano...

AA: Más que el propio mexicano.

CD: Le platican y los negritos también, hay unos que le hablan bien, ¿eh? Le saludan, hablan español unos, y le saludan. No, pos, quieren al mexicano, pero hay unos que no. Los odiamos, nomás con que nosotros vemos. Y así es el gringo también.

AA: ¿A usted le tocó ver algún tipo de discriminación?

CD: Pues, yo por mi parte, no. Yo, donde hay comidas así, ¿para qué voy a hablar? El patrón en eso, yo no tengo qué decir nada de él. Y es más, yo todo lo que me daban, yo todo comía. Todo lo que ellos me daban, yo me lo comía.

AA: En cuanto al pago, cuénteme un poquito, ¿les pagaban lo que ustedes trabajaban?

CD: Sí nos pagaban, pero le digo que bien barato, eso sí, bien barato, \$0.50 centavos. Y ya había veces que, onde no había trabajo, pos, nomás trabajábamos para la pura comida, ¿eh? No sacábamos nada de raya.

AA: ¿Le tocó ver a ustedes personas que estuvieran trabajando sin papeles, que no pertenecían al Programa Bracero?

CD: Sí.

AA: ¿Ahí mismo con ustedes?

CD: Sí. Ya les platico que desde entonces ya había mojaditos, desde el [19]55 que entré, ya había mojaditos, que no tenían papeles. Cuando llegaba La Migración, mire, eran unas godornicitas, (risas) por ondequiera, se metían en la mazotera, en las rosqueras, por ahí se escondían. Otros se metían a los canales del agua, ¿eh?

AA: Veían a La Migra y se echaban a correr.

CD: No, pos, el patrón, el mayordomo decía: “Ahí viene La Migra, el que no tenga papeles, que se esconda, pos que se vaya, porque aquí viene”.

AA: Y, llegaba La Migra y...

CD: Sí.

AA: ¿Les pedía los papeles?

CD: Sí.

AA: Entonces, tenían que andar siempre con sus papeles en la bolsa, ¿no?

CD: Sí. Y yo a veces no los llevaba yo y como dos veces llegó, y: “Tus papeles”. Le digo: “Oiga, pues, es que no los traigo, se me olvidaron. Pero, el patrón se da cuenta que sí tengo mis papeles”. “Okay. Sigue trabajando”. Como dos veces.

AA: ¿Cómo se portaba La Migra con ustedes?

CD: Bien, todos los que tenían papeles, nomás los veían y a veces ni los recibían. Nomás se los enseñaba uno y: “Bien, ta bien, sigue trabajando”.

AA: Y, ¿ahí en esos papeles decía hasta cuando era permitido trabajar como bracero?

CD: Todos los contratos eran de cuarenta y cinco días, todos los contratos. No eran de más ni de menos, cuarenta y cinco días. Cumpliéndose los cuarenta y cinco días, si usted quería seguir trabajando, tenía que renovar su contrato. Decía el patrón: “Ya se cumplieron sus cuarenta días, su contrato, ¿quieres otro?”. “Sí”. Hay se lo hacía otra vuelta ahí, y ya, ajá.

AA: ¿Cómo trataban La Migra o los mismo patrones a los que no tenían papeles?

CD: Pues, los...

AA: ¿Qué diferencia había entre ustedes y ellos?

CD: No mire, antes no los trataban como hoy. Los trataban más o menos bien.

AA: ¿Les pagaban lo mismo si pertenecían al Programa Bracero o que no tuvieran papeles?

CD: Sí.

AA: ¿Recibían el mismo pago?

CD: Sí, porque yo después que, este, llegué a aquí, fue que salí de bracero y como a los dos años volví a entrar de mojadito y sí me agarró por ahí en un trabajo, en un, este, o sea, en el molino de los tamales, porque hacían tamales de toda clase de comida y jui a pedir trabajo y me dieron trabajo. El patrón me dio trabajo y, empecé a trabajar. Y fíjese que me tocó, me ha tocado una suertes buenas, nomás que...

2<sup>do</sup>: No cargaba la mica. Ése era el problema.

CD: No, toda, en todas no neces...

2<sup>do</sup>: Ésa era el mal que la mica allá en la casa y él trabajando aquí. A la mejor desde entonces, pos, se hubiera arreglado.

AA: Se hubiera podido hacer algo. Cuénteme un poquito, ¿llegaban autoridades mexicanas a revisar que se les estuviera dando un trato bueno?

- CD: No. A mí nunca, nunca me tocó. Un, como comisión que llegaran allí, este, preguntando, saber cómo tratan el patrón a uno.
- AA: ¿Nunca vio nada así?
- CD: No, nunca.
- AA: Y, ¿qué pasaba cuando alguien no estaba conforme? ¿Qué hacían? ¿Con quién se quejaban?
- CD: ¿Pero con quién? Con su suerte, con su suerte se quejaba uno, ¿eh? Le gustara o no le gustara, se quejaba a su suerte.
- AA: ¿Qué eran de las cosas que les molestaban? Me contaba que cuando los fumigaron en Tijuana, no le gustaba mucho.
- CD: No, y, ¿a quién le va a gustar? ¿A quién le va a gustar eso? En eso sí, este, en una parte voy de acuerdo y en otra no, porque pues, burlan mucho al mexicano. Burlan mucho al mexicano. No era, no es para tanto. Bueno, eso del polvo, pues, podría haber tenido otro, otro ingrediente para matar una sabandija que haiga llevado alguien, no creo que todos. Que va a aquí y venía uno a contagiar a las gringas. Gringas, son más bonitas mis mexicanas que las gringas. Sí, yo lo digo.
- AA: ¿Qué sentía cuando esa vez que pasó por ahí por Tijuana y que lo fumigaron? ¿Qué sintió?
- CD: Pues, me sentí como mal, como avergüenzado, como que me burlan a uno, pues, ¿eh? Ese es una burla que hacen de uno. No, cuando nosotros pasábamos aquí en, este, en Mexicali, no pasábamos, allí nos, allí fue donde nos fumigaron. Allí le fumigan la colita, el miembro, todo, todo bien fumigado. (risas) Le digo que...

AA: ¿Sentían vergüenza de que sus compañeros estuvieran...?

CD: No, y, ¿quién no va?, si todos, todos nos jumigaban, no nomás a unos.

AA: Y, ¿no hubo quién dijo: “No, yo no paso por ahí”?

CD: ¿Quién? Pero, ¿quién? Si todos pasamos por la misma puerta.

2<sup>do</sup>: Tapándose los ojos.

AA: Se tapaban los ojos nada más.

CD: Ya ni eso.

AA: ¿Cuántos años estuvo usted en el programa bracero, que iba contratado a trabajar?

CD: Un año le digo, un año.

AA: Y, ¿después de ese año regresa usted a México?

CD: Sí.

AA: ¿Qué hizo cuando regresó a México?

CD: No, pos, yo le hablé al patrón, le dije: “¿Sabe qué? Ahora sí ya me, écheme a México, ya me voy”.

AA: ¿Por qué decide usted regresarse?

CD: Porque ya no nos daban pedir trabajo. Le digo que a veces me daban una hora, media hora de trabajo, y ahí me quería tener el patrón.

AA: Sin hacer nada, ¿no?

CD: Pos sí, todo el día nomás media hora o una hora.

AA: No le costeaba.

CD: Nomás para pagarle la pura comida, ¿eh? Y a la mejor le quedaba yo a deber.

AA: ¿Hubo ocasiones que ganaba menos de lo que gastaba?

CD: Oh, sí. Pos, le digo que...

AA: ¿Qué hacía su familia con el dinero que le mandaba?

CD: No, pos, con eso comían, compraban su ropita, se iban manteniendo. Eso era, eso, no porque faltaba dinero.

AA: Bueno y cuando usted decide regresarse a México, le avisa usted al patrón y el patrón, ¿qué es lo que hace?

CD: No, pos, hasta se enojó conmigo, no quería dejarme ir, ¿eh? Que: “Tú mucho dinero para mí. “Y pero, para mí nada”, le digo, “tú para ti dinero y, ¿para mí?, nada”. “No”, decía...

AA: ¿Le decía que le costaba a él dinero usted?

CD: No que yo le daba dinero, pos, que trabajaba y le daba mucho dinero, ¿eh?

AA: Pero, pues, él fue...

- CD: Pero, él no para mí nada, ¿eh? Una hora, hora y media que juera, pos, nomás pagaba la pura comida, ¿eh? Y a él le convenía, porque recibía lo de su comida, ¿y yo?
- AA: Y, ¿qué le decía su papá? ¿Que ya se regresara mejor?
- CD: No, ellos ni en cuentas. No, estos cada rato me estaban mandando cartas que me juera yo y que me juera yo, pero no, hasta que fueron mis primos y volvieron a regresar, y por ahí anduvieron, y yo...
- AA: ¿Andaban sus primos con usted? ¿Les tocó en el mismo rancho?
- CD: No, en ese rancho sí, pero, se jueron, le digo, ellos se jueron.
- AA: ¿Ellos no aguantaron tanto tiempo?
- CD: Unh uh. Como quince días nomás.
- AA: ¿En qué otros pueblos o en qué otras ciudades estuvo trabajando como bracero en ese año que dice que me cuenta?
- CD: Pos, no te digo que yo nomás en Manteca, Manteca y luego, San Joaquín, allí y de allí no pasé más.
- AA: Manteca y San Joaquín. Bueno, y, ¿cómo era el regreso? ¿Hasta qué era lo que hacía el patrón? ¿A dónde los llevaba?
- CD: Pos, él nos andaba buscando trabajo por allá. Él sí, él se salía y le iba a buscar trabajo para unos cuatro, cinco, seis, o diez.



AA: Pero, ya cuando le dice usted: “¿Sabe qué? Yo ya me voy”. ¿Qué era lo que hacía? ¿A dónde los llevaban?

CD: Te digo que se hechaba a buscar trabajo media hora, ¿eh? Una hora.

AA: Pero a México, ¿cómo los mandó a México?

2<sup>do</sup>: No, cuando ya salites.

CD: Ah, ¿cuando salí? No, pos, yo nomás les dije que me llevaran a La Asociación y ya me...

AA: A La Asociación dice que...

CD: Sí.

AA: ¿Dónde era La Asociación?

CD: Ahí mismo, ahí en Manteca, ahí estaba.

AA: ¿Qué hacían ahí en La Asociación?

CD: Allí taban las oficinas a donde ya taban los autobuses para... Taban sacando la gente que se quiere ir, venir, pa salir pa fuera.

2<sup>do</sup>: Y, ¿allí te dieron la mica?

CD: No, la mica me la dieron aquí en Mexicali.

AA: Y, ¿quién pagaba todos esos gastos? ¿Lo llevaban hasta su pueblo los de La Asociación?

CD: No, no (risas). Ya para mi pueblo, derechito ya se, llevar dinero para ir pagando el pasaje.

AA: Y, ¿sí traía dinero para regresarse?

CD: No, sí, sí.

AA: Y, ¿qué más llevaba ya que iba de regreso? ¿Llevaba algunos regalos o algunas cosas que allá no conseguía?

CD: No, cuáles regalos. No, no llevaba regalos, ropa nada más, ajá.

AA: ¿Le costó trabajo adaptarse a la vida en México después de que regresó?

CD: No, ya después como que me aliviané tantito, porque me desorienté. Ya después empecé a trabajar otra vuelta en una mina, una mina de Taxco, pura plata. Ahí trabajé también.

AA: ¿Cuánto tiempo estuvo usted ahí en México, antes de regresar a los Estados Unidos?

CD: Pos como unos cuatro, cinco años, por ahí, más o menos.

AA: Y, ¿qué lo hizo tomar la decisión de regresar a Estados Unidos?

CD: No, pos yo no, yo no, como le digo, yo ya no pensaba regresar. Le eché la bendición a los Estados Unidos, que yo ya no regresaba, sino que, mi hermano se vino para acá y este, como yo lo ayudé para ir cuando él se vino, yo lo ayudé, ya después él ya que estaba [a]sentado, ya me habló, que me viniera yo, que aquí iba, iba a pagar él un, el coyote. Sí, ya nos vinimos y sí pagó, él pagó el coyote.

AA: ¿La vida seguía dura allá en México en esos tiempos?

2<sup>do</sup>: Sí.

CD: Sí.

AA: ¿Se vivía mejor aquí en Estados Unidos?

2<sup>do</sup>: Sí.

CD: Pues, yo para mí, le digo que no, no me hallo.

2<sup>do</sup>: Porque allá no había luz, no había agua. Tenía uno que cargar el agua. Tenía uno que llenar unos botes así, que le dicen candiles para afocarse con petróleo y la vida...

CD: No, pero, pero eso, eso fue el...

2<sup>do</sup>: Pues sí, ese fue el...

CD: Ya cuando estábamos... Decía un señor, pos, tabamos por aquí ansinita.

UF: Sí, pero de todos modos, así crecimos.

AA: Con muchas necesidades.

2<sup>do</sup>: Sí.

AA: Era la vida difícil en México.

2<sup>do</sup>: Sí, era la vida difícil.

CD: Pero en los ranchos pues, en los ranchos. Nosotros vivíamos en un ranchos, ¿eh?  
Y onde no había luz, no había nada.

2<sup>do</sup>: No había luz, no había agua.

CD: Y mire, ¿ahora cuál? Ahora mi pueblo era el más, más pobrecito que estaba. Y  
ahora, ahora lo viera.

2<sup>do</sup> : Ya hay luz, ya...

CD: Le pegan a todos los pueblos vecinos.

AA: ¿Ya es el mejor?

CD: Oh, sí.

2<sup>do</sup>: Pero, nosotros ya no vivemos allí.

CD: Yo vivo en otro pueblo, cerca de Iguala.

AA: Y, ¿cómo se llama el pueblo donde viven ahora?

CD: Naranjo.

2<sup>do</sup>: El Naranjo.

CD: Pero está cerquita de Iguala, es como unos cinco minutos.

2<sup>do</sup>: Como unos cinco minutos en carro a Iguala, ta cerquita. Y allí había agua, había  
luz, y todo.

AA: Ya se vivía un poquito mejor.

2<sup>do</sup>: Sí.

CD: No, allí sí.

2<sup>do</sup>: Ya había transporte para ir a comprar el mandado y todo.

CD: Mire, como era allí, usted, yo salgo de la casa y quiero ir a comerme un pedazo de carnita de esa cecina que le dicen, ahí voy y agarro, salgo así como me quiero ir a la calle, espero la *van*, y ahí pasa, y voy en media hora voy y vengo a la casa.

2<sup>do</sup>: Ahí pasan los servicios de los carros.

CD: Ajá.

AA: Ya se vive un poquito mejor.

CD: No, allí sí.

2<sup>do</sup>: Sí, sí ya.

AA: Bueno, ya para concluir con la entrevista, quisiera que me dijera, ¿qué significa para usted la palabra *bracero*? ¿Por qué cree que le llamaban *braceros*?

CD: Pues, tiene un sonido bonito que se oye, ¿eh? Pero, pos, en realidad, pues, como digo uno, *bracero* el que le pusieron el nombre de *bracero* no, pues sí, suena bonito, pos, viene uno a ganar dinero.

2<sup>do</sup>: Pero, en realidad, ¿qué será? Es lo que no sabe uno.

AA: ¿Cómo le llamaban a México a ese programa? ¿Así, Programa Bracero?

2<sup>do</sup>: Así, así.

CD: Así.

AA: Cuando oían, ¿qué se oía decir? ¿“Vamos a trabajar a Estados Unidos como braceros”?

CD: Sí.

AA: O, ¿“vamos a la bracereada”?

CD: Vamos a la bracereada. Sí, ondequiera, eso ondequiera.

AA: ¿Qué siente usted cuando le dicen bracero o cuando cuenta que perteneció al Programa Bracero?

CD: Pos, me siento como orgulloso. Y en realidad sí, viéndolo bien, ya nomás porque este gobierno no comprende, pero, nosotros les abrimos las puertas a toda la gente que está ahorita aquí, nosotros los braceros, ¿eh? Y a nosotros no nos quieren, porque dirán que ya estamos viejos, que ya no sirve uno pa nada, ¿eh? Y lo dicen, pues, porque ya yo ya tengo más de la edad, que ya no puedo trabajar en el campo, que ya me vaya a ahogar con el calor. Yo me siento bien, yo me siento fuerte de, todavía aguantaría ese calor. Ajá.

AA: Pero, ¿ya no le dan trabajo, no?

2<sup>do</sup>: No, ya no.

CD: Ya no me dan, ya no me dan, ¿eh?

AA: En términos generales, sus recuerdos de haber sido bracero, ¿son buenos, son positivos?

CD: Pues, para mí sí, son positivos.

AA: ¿Cómo hubiera sido su vida si hubiera decidido quedarse en México nada más y no haber cruzado, sin haber querido trabajar en Estados Unidos? ¿Cómo piensa usted que le hubiera ido allá en México? ¿Hubiera cambiado en algo?

CD: Pues a la mejor sí, a la mejor no, porque, pues...

2<sup>do</sup>: Porque si quiera vino a saber.

CD: Lo único que vine a saber...

2<sup>do</sup>: Lugares.

CD: Este, a conocer toda la clase de planta que tienen los Estados Unidos. Pos, ciertas plantas que tiene Estados Unidos, las tiene México también.

AA: ¿Sólo que aquí fue donde aprendió a cosecharlas, a cultivarlas?

CD: Eso sí, eso sí. Y bueno y en México también, digo, ya nomás que porque, pues, uno no lo hace uno, ¿eh? En primer lugar, nosotros todavía, pues, tenemos, estamos escasos de agua, pero por ahí, en México todo eso, pos allá está el mar y hay harta agua. Y allí pueden hacer ése, poner esa fruta. Si México tiene todo, ¿eh? Nomás que lo que no nos ayudan, son los presidentes.

AA: Nuestro gobierno.

CD: Eso, esos son los que no nos ayudan, pero, de ahí México tiene todo, tiene vida, ¿eh? Vida y salud, pero, no nos, el presidente no nos, los presidentes que entran no nos ayudan para nada. Y aquí no, aquí los presidentes alevantan todos los trabajos grandes y grandes, ¿eh? Industrias que ponen y todo. Si eso lo hiciera México, mire, de tontos anduviéramos por aquí, ¿eh? Nosotros tenemos mucha vida en México, mucha, ¿eh? Pero nuestros presidentes no nos ayudan.

AA: No saben enfocar los recursos que tenemos, ¿no?

CD: Pues sí, no los saben valorizar.

AA: Claro.

CD: Eso, que no lo saben valorizar, no porque diga que no, no lo hay, ¿eh? Si México está más rico que nada, ¿eh? Riqueza de oro que tiene, pero pos, no lo trabajan, pos, no hay trabajos.

AA: Claro. Ya para terminar la entrevista señor Díaz, me gustaría saber si el haber sido bracero cambió su vida de alguna manera. ¿Se ayudó usted en el haber pertenecido al Programa Bracero? ¿El haber trabajado esos años o ese año que me cuenta?

CD: Pues sí, sí me ayudé en algo y pues, me desperté en todo. Ya no me cuenta la gente, yo les cuento. Porque antes, cuando yo vine, que no [ha]bían, vean venido otros muchachos de otro pueblo, cuando yo llegué a México a mi casa que, este, llegué en la nohecita a mi casa, con mis padres, y es, allí pues, cada unos ocho días hacían los bailes en la escuela. Cuando llegué estaba un baile, ¿eh? Y luego, llegaron los amigos y me fueron a ver, y me llevaron pues al baile, y allí estaba un hombre en una, que [ha]bía venido para acá a los Estados Unidos y ése les contaba hasta lo que no era, pues.



AA: Les contaba mentiras.

CD: Sí, puros engaños que les hacía y yo cuando llegué, me dicen mis amigos: “A ver, ven para acá, vas a platicar con este hombre. A ver, quiero que le platicues a él lo que tú has hecho en los Estados Unidos”. Y empieza a platicarme y yo no, pues, yo no le respondo, yo nomás estoy viéndolo y oyendo lo que ta platicando. Y mire, estábamos así y así tenía yo de amigos, ¿eh? Pues, era una ruedota grande y entonces, empezó a platicar. Le digo: “No, no, de plantas”, le digo, “eso es que tú nombras nomás no son”, le digo. Ya le empecé a preguntar: “¿Cómo es esta fruta? ¿Cómo es esta otra?”. Y me decía cosas que no eran. Le digo: “No, no es. No es lo que tú platicas”. Fíjate, le digo, yo una vez apenas he ido y de eso te doy razón de toda la fruta que hay en los Estados Unidos. Yo te doy razón de toda. Lo pisqué, lo trabajé, ¿eh? A mí no me vas a engañar, engañarás a la gente ciega que está aquí, pero a mí no me engañas.

AA: Ya a usted ya no le contaban nada, ¿no? Usted ya...

CD: No, ya no. No, al contrario, ya yo le estaba yo diciendo lo que era y una fruta y lo que era otra, o sea, ya se la empecé a nombrar. “¿Conoces esta fruta?”. “Que sí”. “¿Cómo es la planta?”. Y planta que no, no sabía lo que era, pues, cómo era, ni nada.

AA: Sí, le estaban contando otro tipo de historias.

CD: Pues sí, sí.

AA: Bueno, cuénteme, ¿alguna anécdota o algo que quisiera agregar a esta entrevista de lo que fue el Programa Bracero? ¿Cómo les fue en términos generales, usted que conoció a tantos braceros?

CD: Pos, mire, bendito sea Dios, que yo con todos me fue bien. Me hice amigos con mucha gente, pura mexicana, le digo que entonces nosotros nos queríamos como hermanos, aquí en los Estados Unidos, no como ahorita aquí. No, ahorita ya no lo conocen y antes no, antes, todos, si fuera posible, todos juntábamos unas grandes ruedas a estar platicando, ¿eh? Y como hermanos todos allí riéndonos, jugando.

AA: ¿Se llevaban bien entre compañeros?

CD: Echando relajos y todo, ¿eh? Y ahora, ¿onde? ¿Onde se pone a platicar una persona de ésas con usted? ¿A dónde? Ya todos tienen posición, ya todos nosotros ya, Dios los ayudó y ya ahora, ya no lo conocen, y si lo conocen, ya no le hablan. Y eso no se hace, eso no se hace, siempre ver la persona que yo conozco, que conocí, juimos amigos y lo seremos hasta que Dios nos aparte del mundo, ¿eh? Yo sí, así soy, yo no me gusta ser egoísta ni vengativo, ni nada, yo le hablo a todo mundo. El que me habla, le hablo, y el que no me habla, no le hablo. Eso tengo yo.

AA: Muy bien. Bueno, pues, en nombre del Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso, y en lo personal, le agradezco señor Díaz, que nos haya recibido en su casa y que nos haya contado, que haya compartido con nosotros sus historias.

CD: Un ratito siquiera, pos, estar platicando, pues.

AA: Claro que sí. Bueno, con esto damos por terminada la entrevista. Muchísimas gracias.

2<sup>do</sup>: Doy gracias a usted que anda por aquí.

CD: A ustedes que andan por aquí.

AA: Gracias.

**Fin de la entrevista**